

***Cuestión negra. Autodeterminación para los negros
norteamericanos (USA discusión con guardas y secretarios
Coyoacán, retorno África Garvey estado negro 49 Liberia
fascismo)***

**León Trotsky
4 de abril de 1939**

(Versión al castellano desde “[Autodétermination pour les nègres américains]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 21, abril-septiembre de 1939, Institut Léon Trotsky, París, 1986, páginas 56-65. Acta de una discusión entre Trotsky, C. L. R. James, guardas y secretarios. Hemos traducido “negro”

[del inglés] por “nègre” [al francés], que es la traducción correcta y que no tiene la connotación peyorativa que el término tiene hoy en día en francés. George era entonces el pseudónimo de James, que pronto se convertiría en J. R. Johnson. A partir de entonces, hemos utilizado James. Houghton Library (T 4561). La discusión está documentada en tres días; ver pues imprescindiblemente “[Cuestión negra. Una organización negra](#)” y “[Cuestión negra. Planes para la organización negra](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.)

Trotsky.- El camarada George propone que discutamos la cuestión negra en tres partes, la primera de las cuales se dedicará a la cuestión programática de la autodeterminación para los negros.

James.- *Ya se han distribuido las propuestas básicas para la cuestión negra y solo hay que tratar la cuestión de la autodeterminación. Nadie niega a los negros el derecho a la autodeterminación. La cuestión es si debemos defenderlo. En África y en las Indias Occidentales, defendemos la autodeterminación porque la gran mayoría del pueblo la reclama. En África, las grandes masas populares consideran la autodeterminación como una restauración de su independencia. En las Indias Occidentales, donde hay una población del mismo origen que los negros de América, se ha desarrollado un sentimiento nacional. Los negros son mayoría allí. Entre los más avanzados ya se oye la idea de una nación india occidental y es muy probable que, incluso suponiendo que se ofrecieran a los negros plenos derechos de ciudadanía del Imperio Británico, estos se opusieran y desearan ser absolutamente libres e independientes. Es un paso en la dirección correcta. Debilitamos el enemigo. Ponemos a los trabajadores en una posición de progresar hacia el socialismo.*

En Estados Unidos, la situación es diferente. Los negros aspiran desesperadamente a convertirse en ciudadanos estadounidenses. Dicen: “Llevamos aquí desde el principio; hicimos todo el trabajo en los primeros tiempos. Los judíos, los polacos, los italianos, los suecos y otros vinieron aquí y tienen todos los privilegios. Dicen que algunos alemanes son espías. Yo nunca seré espía. No tengo a nadie para quien espiar. Y, sin embargo, me excluyen del ejército y de los derechos de ciudadanía”.

En Polonia y Cataluña, existe una tradición lingüística, literaria e histórica que se suma a la opresión económica y política y contribuye a unir a la población en torno a esta reivindicación progresista de la autodeterminación. No es así en Estados Unidos. Examinemos algunos acontecimientos históricos del desarrollo de los negros en Estados Unidos.

Garvey¹ lanzó el lema “Retorno a África”, pero la mayoría de los negros que lo siguieron no creían que realmente fueran a volver a África. Sabemos que los que lo siguieron en las Islas Occidentales no tenían la menor intención de volver a África, sino

¹ Marcus Garvey (1887-1940), nacido en Jamaica, impresor y después periodista, llegado a Estados Unidos en 1917, fundó allí la Universal Negro Improvement Association, “el único movimiento negro de masa que haya existido jamás en Estados Unidos” escribe Daniel Guérin que, por otra parte, califica a Garvey de “medio profeta, medio charlatán” (*Ou va le Peuple américain?*, t. II, p. 217).

que estaban contentos de seguir una dirección militante. Y está el caso de la mujer negra que fue acosada en un autobús por una mujer blanca y le dijo: “¡Espera a que Marcus² esté en el poder y os tratarán como os merecéis!”. Evidentemente, no pensaba en África.

Simplemente, se prestó especial atención a los problemas de los negros porque en 1919 los trabajadores blancos no estaban desarrollados. No existía ninguna organización política de importancia que llamara a negros y blancos a unirse. Los negros acababan de regresar de la guerra; militantes y no habiendo recibido ninguna propuesta de ayuda, se concentraban en sus propios asuntos.

Cabe mencionar, sin embargo, que cuando se produjo una revuelta racista en Chicago, esta fue deliberadamente provocada por los empresarios. Poco antes de que estallara, los obreros de las conserveras de comida, blancos y negros, habían impresionado y se habían manifestado en el barrio negro de Chicago, donde la población negra había aclamado a los blancos de la misma manera y estos habían aplaudido a los negros. Para los capitalistas, era un fenómeno muy peligroso y se ocuparon de crear fricciones raciales. En una etapa posterior, coches, con blancos en su interior, entraron en el barrio negro disparando a discreción. La prensa capitalista jugó con las diferencias y tuvo la iniciativa de los disturbios para dividir a la población y hacer que los negros se encerraran en sí mismos.

Durante la crisis, se produjo un renacimiento de estos movimientos nacionalistas. Hubo un movimiento a favor del estado 49 y se asistió al desarrollo del movimiento en torno a Liberia³. Estos movimientos tuvieron una importancia real al menos hasta 1934.

Luego, en 1936, la organización del CIO John L. Lewis⁴ nombró un departamento especial para los negros. El New Deal daba ventajas a los negros. Negros y los blancos luchaban juntos en varios conflictos. Estos movimientos nacionalistas tendían a desaparecer en la medida en que los negros tenían la oportunidad de luchar junto a los trabajadores organizados y ganar algo.

El peligro, si defendemos y propagamos una política de segregación, es que sería la forma más segura de dividir y confundir a los obreros del sur. Los trabajadores blancos tienen siglos de prejuicios que superar, pero hoy en día muchos de ellos trabajan con los negros en el sindicato de trabajadores agrícolas del Sur⁵, y con el desarrollo de la lucha existe la posibilidad de que sean capaces de superar esos prejuicios seculares. Pero que pidamos que los negros tengan su propio estado, es pedir demasiado a los obreros blancos, sobre todo cuando los propios negros no levantan esa reivindicación. Las consignas de “anulación de las deudas”, “confiscación de las grandes propiedades”, etc., son suficientes para llevarlos a la lucha común y, en base de la lucha económica, llevar a cabo una lucha unida por la abolición de toda discriminación social.

Por lo tanto, propongo concretamente: 1) Estamos a favor del derecho a la autodeterminación. 2) Si los negros reivindicaran el derecho a la autodeterminación, deberíamos apoyarlos. 3) No nos desviaremos de nuestro camino para lanzar esta consigna y no levantaremos una barrera innecesaria entre nosotros y el socialismo. 4) Hay que estudiar estos movimientos: el que lideraba Garvey, el del 49° Estado, el que gira en torno a Liberia. Descubrir los grupos de población que los apoyaban y, sobre

² Se refería a Garvey.

³ El movimiento nacional para el establecimiento de un estado 49 proponía la creación de un estado negro en una región poco poblada de los Estados Unidos donde los negros serían invitados a residir. No tuvo una gran importancia. Siguiendo la iniciativa de la American Colonization Society, fundada en 1817, una veintena de miles de esclavos negros liberados fueron transportados a África a partir de 1822 haciendo nacer a Liberia, donde constituyeron la clase dominante. La idea del “Liberia” como país de los negros fue retomada en los años treinta sin alcanzar gran eco.

⁴ John L. Lewis (1880-1969), antiguo dirigente minero que había tomado la cabeza de la organización sindical industrial y creado el CIO.

⁵ La Sharecroppers Union había atraído mucho a los militantes y en particular al negro Ernst Rice McKinney, exmustista [Muste] convertido en trotskysta.

esta base, evaluar en qué medida existe entre los negros esta reivindicación de autodeterminación.

Hudson⁶.- Me parece que se puede dividir el problema en varias fases diferentes:

En cuanto a la cuestión de la autodeterminación, creo que está claro que, aunque estemos a favor de la autodeterminación, incluida la independencia, eso no significa necesariamente que estemos a favor de la independencia. Estamos a favor de que, en ciertos casos y en ciertos lugares, tengan derecho a decidir por sí mismos si serán independientes o no, o qué acuerdos gubernamentales específicos deben celebrarse con el resto del país.

En cuanto a la cuestión de que la autodeterminación sea necesariamente reaccionaria, creo que eso es ir demasiado lejos. La autodeterminación de diversas naciones y grupos no es contraria a un futuro mundo socialista. Creo que la cuestión se trató en una polémica entre Lenin y Piatakov desde el punto de vista de Rusia, la de la autodeterminación de los diferentes pueblos de Rusia, mientras se seguía construyendo un país unificado. Ambas cosas no son necesariamente contradictorias. La sociedad socialista no se construirá sobre pueblos sometidos, sino por un pueblo libre. El carácter reaccionario o progresista de la autodeterminación viene determinado por la cuestión de si hace avanzar o no la revolución social. Ese es el criterio.

Lo que se ha dicho, que no debemos defender algo si las masas no lo desean, no es cierto. No defendemos las cosas solo porque las masas las deseen. La cuestión fundamental del socialismo entraría en esta categoría. En Estados Unidos, solo un pequeño porcentaje de la población quiere el socialismo, y sin embargo lo defendemos. Puede que quieran la guerra, pero nosotros nos oponemos a ella. Las cuestiones que debemos resolver son las siguientes: ¿Contribuirá esto a la destrucción del imperialismo estadounidense? Si surge un movimiento de este tipo, ¿lo querrá el pueblo a medida que se desarrolle la situación?

Creo que esos movimientos nacionalistas de los que usted habla han existido durante años y que, en cada caso, la lucha era liderada por un puñado de personas, pero que, en momentos de crisis social, las masas se unían a tales movimientos. Lo mismo puede ocurrir con la autodeterminación de los negros.

Me parece que lo que se denomina el “cinturón negro” es la fracción sobreexplotada de la economía estadounidense. Presenta todas las características de una parte sometida de un imperio. Tiene pobreza extrema y desigualdad política. Tiene la misma estructura financiera: Wal Street explota a los pequeños burgueses y estos, a su vez, a los obreros pobres. Simplemente representa un campo de inversión y una fuente de beneficios. Tiene todas las características de una parte de un imperio colonial. También es una cuestión regional, ya que los blancos se han visto obligados a experimentar un sentimiento de reacción contra el capital financiero.

También sería interesante estudiar el posible desarrollo de la cuestión negra. Hemos visto que, cuando los negros fueron llevados al sur, permanecieron allí durante muchas décadas. Cuando estalló la guerra, muchos emigraron al norte y formaron parte del proletariado. Pero esta tendencia ya no puede seguir actuando. El capitalismo no conoce la misma expansión que antes. De hecho, durante la depresión, muchos negros regresaron a las granjas. Es posible que, en lugar de una tendencia a la emigración, ahora haya una tendencia de los negros a permanecer en el sur.

Y luego hay otros factores. La cuestión de las máquinas recolectoras de algodón, que significa que miles de trabajadores serán expulsados de sus puestos de trabajo.

⁶ Carlos Hudson (nacido en 1908), economista diplomado por la Universidad de Minnesota, despedido por intentar fundar un sindicato de enseñantes, colaboraba en la prensa obrera, el *Northwest*, después el *Industrial Organizer* del Loca 544 en Mineápolis, después en el *Socialist Appeal* en el que firmaba como Carl O'Shea.

Volviendo a la cuestión de la autodeterminación, existe la posibilidad de que, en el centro de la crisis social, la manifestación del radicalismo experimente una doble fase: al mismo tiempo que la lucha por la igualdad económica y social, se podrá encontrar la reivindicación del control de su propio estado. Incluso en Rusia, cuando los bolcheviques tomaron el poder, el pueblo polaco no se contentó con pensar que eso significaba para él el fin de la opresión. Reivindicaba el derecho a controlar a su manera su propio destino. Tal desarrollo es posible en el sur.

Las otras cuestiones son importantes, pero no creo que sean fundamentales: que una nación deba tener su propia lengua, su propia cultura, su propia tradición. En cierta medida, han desarrollado una cultura propia. En todas las bibliotecas públicas se pueden encontrar libros (ficción, antologías, etc.) que expresan un nuevo sentimiento de raza.

Ahora bien, desde el punto de vista de Estados Unidos, la retirada del “cinturón negro” significa el debilitamiento del imperialismo estadounidense, con la retirada de un gran campo de inversión. Es un golpe a favor de la clase obrera estadounidense.

Me parece que la autodeterminación no se opone a la lucha por la igualdad social, política y económica. En el norte, esa lucha es inmediata y la necesidad es acuciante. En el norte, la consigna de la igualdad económica y política es una consigna de agitación, una cuestión inmediata. Desde un punto de vista práctico, nadie sugiere que lancemos la consigna de la autodeterminación como consigna de agitación, sino como consigna programática que podría convertirse en el futuro en consigna de agitación.

Hay también otro factor que podríamos llamar el factor psicológico. Si los negros piensan que se trata de un intento de imponerles la segregación, entonces sería mejor abstenerse de lanzar este lema hasta que estén convencidos de que no es así.

Trotsky.- No entiendo muy bien si el camarada [James] George propone eliminar la consigna de autodeterminación para los negros de nuestro programa o si se trata de que no digamos que estamos dispuestos a hacer todo lo posible por la autodeterminación de los negros si ellos lo desean. Que lo eliminemos o no es una cuestión que concierne a todo el partido. Estamos dispuestos a ayudarles si lo desean. Como partido, no podemos permanecer absolutamente neutrales al respecto. No podemos decir que sea reaccionaria. No es reaccionaria. No podemos decirles que formen un estado porque eso debilitaría el imperialismo y, por lo tanto, sería bueno para nosotros, obreros blancos. Eso iría en contra del propio internacionalismo. No podemos decirles: “Quedaos aquí, aunque sea a costa del progreso económico”. Podemos decirles: “La decisión es vuestra. Si queréis tomar una parte del país, está bien, pero no queremos decidir por vosotros”.

Creo que las diferencias entre las Indias Occidentales, Cataluña, Polonia y la situación de los negros en Estados Unidos no son tan decisivas. Rosa Luxemburg⁷ estaba en contra de la autodeterminación de Polonia. Pensaba que era reaccionaria y fantástica, tan fantástica como pedir el derecho a volar. Esto demuestra que no tenía la imaginación histórica necesaria en este caso. Los grandes propietarios y los representantes de la clase dominante polaca también se oponían a la autodeterminación, por sus propias razones.

El camarada James ha utilizado tres verbos: “apoyar”, “defender” e “implantar” la idea de la autodeterminación. No propongo que el partido defienda, no propongo que implante, sino únicamente que proclame nuestro deber de apoyar la lucha por la autodeterminación si los propios negros la reclaman. No se trata de nuestros camaradas negros. Se trata de los 13 o 14 millones de negros. Todavía no saben claramente lo que quieren ahora y hay que concederles crédito para el futuro. Y entonces decidirán.

⁷ Rosa Luxemburg (1870-1919), dirigente de la socialdemocracia polaca, a partir de 1897 militó en la socialdemocracia alemana. También negaba la necesidad de la consigna “derecho a la autodeterminación”. Fundó el KPD y fue asesinada poco después. En estas mismas EIS, sus series: [Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano](#) y [Obres escollides de Rosa Luxemburg en català](#).

Lo que ha dicho sobre el movimiento Garvey es interesante, pero demuestra que debemos ser prudentes y amplios, y no basarnos en el statu quo. La mujer negra que le dijo a la mujer blanca: “Esperad a que Marcus llegue al poder y entonces os tratarán como os merecéis”, simplemente expresaba su deseo de un estado que fuera suyo. Los negros estadounidenses se han unido bajo la bandera del “Retorno a África” porque les parecía una realización posible de su propio deseo de tener un hogar propio. ¿Realmente no querían ir a África? Era la expresión de un deseo místico de un hogar en el que fueran libres del dominio de los blancos y en el que controlaran sus propios destinos. También es un deseo de autodeterminación. En el pasado se expresó de una forma religiosa y ahora toma la forma del sueño de un estado independiente. Aquí, en Estados Unidos, los blancos son tan poderosos, tan crueles y tan ricos que el pobre aparcero negro no se atreve a decir, ni siquiera a sí mismo, que quiere quedarse con una parte del país. Garvey hablaba de ello con entusiasmo, todo era hermoso y sería maravilloso. Cualquier psicoanalista diría que el contenido real de ese sueño era el deseo de tener su propia casa. Es solo un argumento a favor de la decisión de inyectar la idea. Es solo un argumento que permite prever la posibilidad de dar a su sueño una forma más realista.

Si Japón invadiera Estados Unidos y se llamara a filas a los negros, estos podrían empezar a sentirse amenazados, primero, por un lado, luego por el otro, y finalmente, despiertos, podrían decir: “No tenemos nada que ver con ninguno de ustedes. Tendremos nuestro propio estado”.

Pero el estado negro podría entrar en una federación. Si los negros estadounidenses lograran crear su propio estado, estoy seguro de que, tras unos años de satisfacción y orgullo por su independencia, sentirían la necesidad de entrar en una federación. Incluso si Cataluña, que es una provincia muy industrializada y altamente desarrollada, hubiera logrado su independencia, eso solo habría sido un paso hacia una federación.

Los judíos de Alemania y Austria no deseaban nada más que ser los mejores chovinistas alemanes. El más miserable de todos era el socialdemócrata Austerlitz⁸, editor del *Arbeiterzeitung*. Pero ahora, con el giro que han tomado los acontecimientos, Hitler no les permite ser chovinistas alemanes. Recientemente vi una repugnante fotocopia de un actor judío que, al llegar a Estados Unidos, se inclinaba para besar el suelo del país. Recibirán unos cuantos puñetazos de los fascistas estadounidenses y así acabarán besando el suelo de Palestina.

Existe una alternativa a la alternativa revolucionaria victoriosa. Es posible que el fascismo llegue al poder con su delirio radical, la opresión, y la reacción de los negros será a favor de la independencia racial. El fascismo en Estados Unidos se dirigirá contra los judíos y los negros, pero especialmente contra los negros y de la manera más terrible. Se creará una condición “privilegiada” para los obreros blancos estadounidenses a costa de los negros. Los negros han hecho todo lo posible por convertirse en parte integrante de los Estados Unidos, psicológica y políticamente. Debemos prever que su reacción demostrará su poder durante la revolución. Entrarán en ella con una gran desconfianza hacia los blancos. Debemos permanecer neutrales en esta cuestión y mantener la puerta abierta a todas las posibilidades, al tiempo que les prometemos nuestro apoyo total si quieren crear su propio estado independiente.

Por lo que sé, me parece que la actitud del PC de convertirlo en una consigna imperativa era errónea⁹. Era como si los blancos les dijeran a los negros: “Tenéis que

⁸ Friedrich Austerlitz (1862-1931), antiguo empleado comercial, se convirtió en redactor jefe del diario socialista austriaco en 1895. En 1914 escribió artículos ultrachovinistas (uno de ellos titulado “Nach Paris!”), y luego se convirtió en pacifista en 1916. Trotsky lo había conocido personalmente.

⁹ Durante el “tercer período” ultraliberal, el Partido Comunista estadounidense lanzó la consigna de “república negra independiente” establecida en la región del sur, donde se encontraba la mayoría de los negros, el “cinturón negro”.

construir vuestro propio gueto”. Es una falta de tacto y es erróneo, y solo puede repeler a los negros. Solo pueden interpretarlo como el deseo de los blancos de separarse de ellos. Por descontado que nuestros camaradas negros tienen derecho a participar más estrechamente en tales desarrollos. Nuestros camaradas negros pueden decir: “La Cuarta Internacional dice que, si queremos ser independientes, nos ayudará en todo lo posible, pero que la decisión es nuestra. Sin embargo, yo, como negro miembro de la Cuarta Internacional, creo que debemos permanecer en el mismo estado que los blancos”, etc. Pueden participar en la formación de una ideología política y racial de los negros.

James.- Me alegro mucho de que hayamos tenido esta discusión porque estoy totalmente de acuerdo con usted. Me parece que esa es la idea en Estados Unidos que debemos defender como lo ha hecho el PC. Usted parece pensar que existe la posibilidad de que los negros quieran una mayor autodeterminación de lo que yo creo probable. De hecho, estamos totalmente de acuerdo con la idea que ha planteado de que debemos ser neutrales en este desarrollo.

Trotsky.- Es la palabra “reaccionaria” lo que me ha molestado.

James.- Permítame citar el documento: “Si hay autodeterminación, por muy reaccionaria que sea en todos los demás aspectos, correspondería al partido revolucionario lanzar esta consigna”. Considero que la idea de separarse es un paso atrás cuando se trata de una sociedad socialista. Si los obreros blancos tienden la mano a al negro, éste no querrá la autodeterminación.

Trotsky.- Es demasiado abstracto, porque la realización de esa consigna solo puede lograrse cuando los 13 o 14 millones de negros sientan que el dominio de los blancos ha terminado. Luchar por la posibilidad de crear un estado independiente es un signo de un serio despertar moral y político. Esto constituiría un paso formidable adelante revolucionario. Este avance tendría inmediatamente las mejores consecuencias económicas.

Hudson.- Creo que se podría establecer una analogía con las colectividades y la distribución de las grandes fincas. Se puede considerar reaccionaria la división de las grandes fincas en pequeñas parcelas, pero no tiene por qué ser así. La cuestión es saber si los campesinos quieren explotar estas fincas de forma colectiva o individual. Nosotros asesoramos a los campesinos, no los obligamos: es asunto suyo. Algunos dirían que la división de las grandes fincas en pequeñas parcelas sería económicamente reaccionaria, pero no es así [como se plantea la cuestión].

Trotsky.- Esa era también la postura de Rosa Luxemburg. Ella sostenía que la autodeterminación sería tan reaccionaria como la división de las grandes propiedades.

Hudson.- La cuestión de la autodeterminación también está relacionada con la de la tierra y debe examinarse no solo en sus manifestaciones políticas, sino también económicas.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es